

¿FAVORECE EL DESARROLLO LA IGUALDAD?

Liván Usallán Méndez

Se trata de responder, por una parte, si el desarrollo favorece la igualdad, pero, por otra, podría plantearse la pregunta de una forma diferente: *¿favorece la igualdad el desarrollo?* De esta forma el *desarrollo* sería una finalidad desde una base de *igualdad*. Esta interrogante podría ser empleada como una respuesta a la primera. Pero como es poco serio y no objetivo responder una pregunta con otra, intentaré seguir el curso de la primera interrogante.

El trabajo que a continuación se presenta persigue, en primer lugar, abordar las formas en que algunos autores se han problematizado determinadas categorías analíticas utilizadas en la comprensión de la estructura social como objeto de estudio necesario para un entendimiento de los procesos socio-estructurales de la totalidad social. En segundo lugar y, por supuesto, guiado por el primer punto, se trata de responder la interrogante *¿Favorece el desarrollo la igualdad?*. Para esto se toma en cuenta una guía temática con los siguientes puntos:

1. *Las tipologías de las clases sociales y la movilidad social.*
2. *La división del poder.*
3. *La conciencia de las desigualdades.*

Este análisis constituye solo un acercamiento al devenir que dentro de las Ciencias Sociales han experimentado los problemas teóricos que integran el debate sobre la Estructura Social. Quisiera señalar además, que estos tres puntos experimentan una relación indisoluble por lo que serán tratados de forma integradora y no por separado. Es precisamente el análisis integrador de estas dimensiones lo que permitirá obtener una idea de la estructura social como elemento aglutinador de la dinámica social.

La construcción de distintas topologías de las clases sociales ha sido una de las teorizaciones más recurrentes dentro del análisis de la estructura social. Es justamente a partir de las comparaciones entre las concepciones de Marx y Weber sobre las clases sociales, o también de la discrepancia de estos, que de manera histórica se han dado estas conceptualizaciones. Para Feito¹, son fundamentalmente las interpretaciones sobre las clases sociales que parten de los postulados sociológicos de ambos autores las que cuentan mayor tradición y solidez.

" La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie, diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial, la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo esto [...] porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio." ²

Si bien estos criterios son para el autor de "El Capital" causas de la crisis de superproducción de finales de siglo XIX, por otra parte se adentra en la relación que hay entre el sistema de dominación capitalista y la consiguiente estructuración de sus procesos sociales. Esta última idea nos ubica de repente en la disyuntiva siguiente: por una parte la libertad de acción del sujeto social, por otra la ductilidad de este como producto de las estructuras sociales que lo reducen y aniquilan.

La crítica de Marx es hacia una estructura de dominación cuyo devenir se presenta a sí misma como contradictorio. A su vez esta situación de crisis, crea según la metodología de análisis de Marx, una *lucha de clases* representativa de los dos principales actores de clase del sistema: burgueses y proletarios; idea angular desde donde se proyectará la transformación radical del sistema de dominación capitalista. Es el proletariado, uno de los polos de la estructura de clases³ marxiana, el principal sujeto

¹ Feito "Estructura social contemporánea". P. 63.

² Marx, K "Manifiesto Comunista", p 38, en Marx y Engels, "Obras Escogidas".

³ Es importante tener en cuenta que el "concepto" de clase sociales de Marx muchas veces ha sido entendido como una determinación estática y no como una concepción que varía a lo largo de su obra. Muchos autores han esquematizado esta concepción fragmentando sus momentos de formación. En

social para la transformación radical del sistema de dominación capitalista. Sistema cuya dinámica de reproducción los ha engendrado pero también los enajena del proceso de producción. El mismo sistema genera su anti-sistema como identidad.

Sobre la salida revolucionaria radical de Marx parece discrepar el pesimismo social de Max Weber, pesimismo que numerosos autores han utilizado para establecer una oposición insalvable entre estos dos pensadores. Weber no se plantea la lucha de clases, su análisis se centra en la dominación como institución de poder, entendiendo este como un conjunto de relaciones asimétricas sobre el cual se establecen las relaciones de diferencia. Es precisamente este análisis el que lo conduce a pensar que una subversión del orden social es estructural y subjetivamente difícil.

A mi entender este desacuerdo en torno a la posibilidad del cambio social no los distancia, sino que los sitúa en puntos de ubicación diferentes para indagar lo social. No son posturas epistemológicas radicalmente opuestas, pues es posible complementar ambas miradas. Marx, al igual que Weber, comprende la dificultad del cambio al hacer referencia a la imposibilidad que tiene el proletariado como clase social para llevar a cabo la revolución comunista. Para ello, dice Marx⁴: “el proletariado tiene que suicidarse como clase”, pues su modo de apropiación de la realidad es capitalista, es decir, no puede concebir el sistema fuera de este. Para transformar el sistema, el potencial sujeto de cambio debe transformarse a sí mismo.

De esta forma la diferencia estriba en que ante la profunda dificultad para producir una superación del sistema Marx propone una revolución cultural⁵, Gramsci la llamará la desestructuración del bloque histórico, que dinamite la subjetividad social hegemónica y marque otros patrones estructurales de producción y reproducción social. Mientras que Weber da por imposible la desestructuración del sistema con su

trabajos posteriores como “La lucha de clases en Francia” de 1850 y “La guerra civil en Francia” no se concibe una polarización esquemática de las clases.

⁴ Marx, K “Manifiesto Comunista”, p 49, en Marx y Engels, “Obras Escogidas”.

⁵ Gramsci la llamará la desestructuración del bloque histórico.

idea de que la sociedad es una jaula de hierro, conclusión coherente con su punto de partida.

¿Por qué Marx y Weber como precursores de una reflexión que busca presentar ideas sobre la estructura social como uno de los objetos de estudio no solo de la sociología, sino de las Ciencias Sociales en su conjunto? Entendiendo este objeto de estudio ya sea como: "el tejido de las fuerzas sociales en interacción, de las cuales surgen los distintos modos de observar y pensar"⁶ o "un sistema de autoridad y distribución del poder que mantenga e incremente la cohesión"⁷.

Son precisamente estos dos autores los que sientan trascendentales bases para el análisis de los elementos componentes de la estructura social, que en la actualidad aparecen más explícitos y trabajados después de haber recorrido todo un siglo de construcción teórica desde las más variadas posiciones, tanto ideológicas como metodológicas. Para la mayoría de los investigadores sobre el tema, Marx y Weber⁸ constituyen puntos de partida necesarios para la formulación de una teoría de la estructura social.

No quiero decir con esto que los dos sean creadores de esta disciplina, pero lo cierto es que de manera implícita sembraron luces para la teorización posterior. Sus nociones sobre poder y clases sociales, fueron y son imprescindibles para la conformación de este saber. Al punto que de sus metodologías de análisis derivaron dos de los enfoques que con mayor énfasis y resultados han trabajado y desarrollado este objeto de estudio. Para R. Bendix⁹, Weber amplía el concepto de clase social de Marx, que a mi entender sería más apropiado llamar el concepto de clases sociales de la tradición marxista de principios del siglo XX. Weber establece una distinción entre *clase* y *clase social*. Plantea

⁶ K. Mannheim, *Idiocy and Utopy*, citado por Feito, en "Estructura social contemporánea".

⁷ Bottomore, "Introducción a la Sociología", citado por Feito, en "Estructura social contemporánea".

⁸ No se puede olvidar que tanto Simmel, Durkheim y Sorokin, son pensadores imprescindibles para el análisis de la estructura social.

⁹ Bendix, R, "Inequality and Social Estructure. A Comparrison of Marx and Weber", citado por Feito, en "Estructura social contemporánea", p 76.

que *clase* es todo grupo humano que se encuentre en igual *situación de clase*¹⁰. Mientras *clase social* constituye la totalidad de *situaciones de clases* entre las cuales se produce un intercambio de forma fácil. Es precisamente este intercambio el que permite la asociación de intereses de clase que configura una *clase social*.

Esta noción expresa la imposibilidad de concebir una clase social como un todo uniforme cuya acción política se manifiesta de manera homogénea. De igual forma no asume que la propiedad sobre los medios de producción y la venta de la fuerza de trabajo sean los elementos que determinen de manera excluyente las clases sociales. Weber los considera solo como elementos a tomar en cuenta para la determinación de las clases sociales, pero no como los únicos. Las diferencias entre las clases sociales, según Weber¹¹, se explican a partir de las diferencias en las fuentes de obtención de beneficios y no de manera exclusiva por las determinaciones económicas mencionadas anteriormente.

Hago la salvedad, siempre necesaria, entre Marx y marxismo debido a que, desde mi punto de vista, la determinación económica de las clases no debe adjudicársele de manera confesa a Marx. Fue la tradición marxista alineada a la segunda internacional la que esquematizó las concepciones de Marx sobre las clases sociales. Esto ha provocado que en numerosas ocasiones no se haga un alto en la perspectiva cultural, que Marx señala como dimensión de la configuración de clases.¹²

Anthony Giddens¹³, al referirse al concepto de Marx sobre clases sociales, habla de puntos problemáticos en este. Señala el carácter polisémico del concepto y, por tanto,

¹⁰ Para Weber una *situación de clase* es "el conjunto de probabilidades típicas de provisión de bienes, de posición externa y de destino personal, que se derivan, dentro de un determinado orden económica de la magnitud y naturaleza de poder de disposición, o carencia de el, sobre bienes y servicios". Weber, Max. Economía y sociedad. P. 242.

¹¹ Weber, Max. Economía y sociedad. P. 242.

¹² Marx, señala que uno de los elementos por los cuales el campesinado no puede ser considerado como clases es que son incapaces de generar por sí mismos una comunidad cultural, ninguna unión nacional y ninguna organización política. No pueden representarse sino que tienen que ser representados. En: "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", p132.

¹³ Giddens, A "La Estructura de las Clases Sociales en las Sociedades avanzadas", citado por Feito, en "Estructura social contemporánea", p 64.

la utilización de un modelo puro abstracto de la dominación como dominación de clases, además de la evidente polarización producida por las relaciones de propiedad, elemento que Bendix¹⁴ ya había señalado.

Uno de los replanteamientos de mayor lucidez sobre estos problemas que señala Giddens, son los de E. Olin Wright¹⁵, al enfocar la construcción de esquemas estructurales abstractos en Marx como la forma en que una estructura de relaciones de clases es determinada por el ordenamiento social de la producción. A su vez, el concebir las clases como esquemas concretos coyunturales debe relacionarse con las diversas formas de organización o ubicación de las personas dentro de la estructura de clases, conformando grupos o movimientos.

Si para Marx el hombre es el conjunto de las relaciones sociales de producción y las clases, en tanto compuestas por estos, son también el resultado de las relaciones sociales de producción, el problema estaría en cuáles de estos efectos producidos son los más importantes para la determinación de clases. Para Wright¹⁶ son tres los elementos más importantes dentro de este debate.

1. *Los intereses materiales – bienestar y poder económico- ligados por medio de la explotación.*
2. *Experiencia vivida.*
3. *Capacidad colectiva.*

En este sentido Wright¹⁷ expresa su *teoría relacional de clases*, rompiendo con la concepción de la estratificación de la sociedad en clases. Concibe las clases como la posición que se ocupa dentro de una relación social, lo cual define tanto al capitalista como al trabajador, lo que sustituye la determinación cuantitativa de posesiones de unos y otros. Esta concepción de las clases sociales señala que las bases estructurales

¹⁴ Ob.cit.

¹⁵ Wright, E.O. "Clases", citado por Feito, en "Estructura social contemporánea", p 65.

¹⁶ Wright, E.O, "The Debate on Classes", citado por Feito, en "Estructura social contemporánea", p 66.

de la desigualdad social son también estructuras de intereses, constituyendo de este modo las bases para la acción social colectiva.

Wright añade que uno de los errores de la tradición marxista fue, junto con la lucha de clases como aspecto medular de superación del sistema capitalista, el pensar que en el Estado se concentra el poder de la dominación capitalista. Esto es lo que el autor ha llamado una visión estatista del poder¹⁸.

Ya Marx analizaba en “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” la forma en que el poder de clase, aparentemente uniforme, se divide y enmascara dentro de la propia clase burguesa en tipos de intereses. Evidencia como, ante una crisis de los ideólogos de la burguesía, esta realiza alianzas de clase y reclama los servicios de otros actores sociales que desde una procedencia diferente de clase legitimen intereses de dominación política. De igual modo las pugnas entre los partidos políticos tradicionales y los creados por la coyuntura representan un conflicto de intereses.

Dentro del pensamiento neomarxista occidental de la primera mitad del siglo XX es Gramsci el pensador que dedica mayor interés y aporte teórico a una visión del poder que no se concentra en el aparato estatal como recinto exclusivo. Gramsci parte de la idea de que la supremacía de un grupo social se manifiesta fundamentalmente de dos maneras: como dominación y como dirección intelectual y moral. El autor de los “Cuadernos de la Cárcel” plantea que un grupo social puede y tiene que ser dirigente antes de conquistar el poder estatal, pero después tiene que seguir siendo dirigente, sino de nada le servirá este último.

Por tanto, la clase dirigente construye su hegemonía a través de lo que Gramsci denominó *sentido común*¹⁹ que no es más que el conjunto de representaciones, símbolos e imágenes a través del cual se produce una apropiación de la realidad en función de

¹⁷ Ob.cit, Citado por Feito, en “Estructura social contemporánea”, p 31.

¹⁸ Conferencia impartida por el Profesor E.O. Wright, en la Habana, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas el 10 de marzo del 2003.

¹⁹ Gramsci, A. “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”, p 40.

sus intereses. Es precisamente la construcción del sentido común la que convierte al poder no en un burdo ejercicio de autoridad, sino en una forma superior de poder, es decir, en una dominación hegemónica. Expresa la idea de que el poder no se puede ejercer solamente por la fuerza, sino que es esencial que se asiente sobre bases de legitimidad producto del consenso construido socialmente²⁰. Para esto resulta sumamente importante la noción de *bloque histórico*²¹ que el pensador italiano utiliza para identificar este poder hegemónico.

Gramsci al referirse a la estructura de clases lo hace sin identificar la acción de los sujetos sociales con las clases sociales. Para él los sujetos que se mueven en el ámbito económico dentro de una clase no se desdoblan de manera homogénea a escala política pues los intereses de clase no son similares, aunque funcionalmente todos confluyan. De esta manera la clase hegemónica no concentra el poder en una institución específica, sino que lo hace mediante una pluralidad de estas, constituyendo los aparatos ideológicos de dominación: la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación.

Hoy más que nunca ha entrado en crisis la idea del Estado como recinto sagrado del poder, idea que no solo está presente en la coyuntura concreta de Marx, época donde se afianza el triunfo de la ideología liberal, madre, a su vez, del liberalismo económico, promotor de la concepción, al menos teórica²², de no intervención del Estado en la economía. Las voces que preconizaron el arribo a la sociedad postindustrial hablan del fin de las ideologías, que en opinión de A. Touraine²³ puede interpretarse como la capacidad de las sociedades postindustriales de generar mecanismos de disolución de los conflictos sociales. De esta forma desaparecen determinados movimientos sociales que desafían las bases del sistema.

²⁰ Acanda, J.L, "Sociedad civil y hegemonía", p 159

²¹ Gramsci, A. "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", p 63.

²² Es conocido que durante momentos críticos de la economía liberal, esta ha necesitado fuertes subvenciones del estado, así como su fortalecimiento.

²³ Touraine. A, "La sociedad Postindustrial", Citado por Feito, en "Estructura social contemporánea", p 31.

Esta idea parece contradictoria con el auge que el fracaso de las políticas neoliberales han producido en la multiplicación de los movimientos antisistémicos a nivel global, pero en mayor cuantía en las sociedades de espíritu postindustrial. Este es el pensar de I. Wallerstein cuando dice que:

“Lo que tenemos ahora son dos tendencias dentro de la familia mundial de los movimientos anti-sistémicos que avanzan en direcciones contrarias. Por una parte está una función más importante dentro de los movimientos para los aspirantes a directivos cuyas actividades tenderían a fortalecer y no a debilitar las estructuras del sistema- mundo ... por otra parte existe una base en constante crecimiento dentro de los movimientos anti-sistémicos, y que el proceso histórico mismo ha estado provocando que los militantes estén mejor preparados y por lo tanto tengan mayor fuerza política.”²⁴

Son estos la prueba más visible hoy de los que intentan ir más allá de los límites estructurados por el mundo burgués. Movimientos que han estado presentes durante siglo y medio como negación del sistema mundo capitalista incrementando su acción política durante las crisis sistémicas del mismo.

Esas mismas voces de la sociedad postindustrial insinúan, si intentamos ser coherentes, que el fin de las ideologías es el fin del conflicto social. Tal parecería que los criterios vistos anteriormente, intentado definir el concepto de clase social, así como a los grupos de individuos e intereses que dentro de estas se ubican, no formen hoy parte de una realidad latente. ¿Acaso la desigualdad social resultaría inherente al intento del ser humano de vivir en sociedad?

Evidente resulta que no es el fin de las ideologías el mensaje que los ideólogos de las sociedades postindustriales querían transmitir, por lo menos en términos de hegemonía. Se trataba del triunfo de la única posible, *la liberal*, ahora sin contrincantes antihegemónicos reales. Son justamente las profecías del discurso postindustrial, que en el intento de dar un salto histórico como si no le quedaran cuentas por saldar, las

²⁴ Wallerstein, E, “Impensar Las Ciencias Sociales”, p 34.

que provocaron durante el último cuarto del siglo XX una toma de conciencia de las desigualdades sociales. Esta toma de conciencia se ha venido produciendo tanto desde el punto de vista teórico como desde la acción social.

La problematización del par *igualdad/ desigualdad* y el renacer de las discusiones sobre el tema, han llevado al replanteamiento de uno de los conceptos de mayor peso en el análisis de la estructura social: *la movilidad social*. La teorización de la movilidad social ha sido construida a partir sistemas conceptuales hijos de la ideología liberal. Para I. Wallerstein²⁵ es precisamente la realidad del crecimiento constante de las disparidades históricas del desarrollo, la que ha hecho necesario el replanteamiento de los mitos organizativos que fracasaron en el intento de explicarlas. Como consecuencia se ha producido un reclamo desde las Ciencias Sociales para elaborar una alternativa teórico-práctica.

El término de movilidad social alude al proceso por el cual los individuos transitan de una ubicación a otra en la sociedad²⁶. Según Feito²⁷, la sociología clásica no ha centrado la atención en dicho fenómeno. Este autor considera que es P. Sorokin²⁸ quien aporta la definición clásica de la movilidad social, que puede ser horizontal o vertical. Horizontal considerada como el movimiento de los individuos dentro de una misma clase²⁹ y vertical expresada en el número de clases que atraviesa un individuo en su movimiento descendente o ascendente en un determinado periodo de tiempo.

Para Cachón³⁰, el debate de la igualdad se ubica en el centro del devenir histórico de la movilidad social. Gran parte de este debate admite la relación entre libertad e igualdad como una relación problemática, debido a que en la justa medida en que la libertad

²⁵ Ob.cit. P. 67.

²⁶ Lipset. S.M y Bendix. R, Movilidad social en la sociedad industrial”, Citado por Feito, en “Estructura social contemporánea”, p 240.

²⁷ Feito, A.R, “Estructura social contemporánea”, p 236.

²⁸ Sorokin, P, “Estratificación y movilidad social”, Citado por Feito, en “Estructura social contemporánea”, p 241.

²⁹ Cachón prefiere llamarle a esta movilidad horizontal, inmovilidad. Ver: Cachón, Lorenzo. ¿Movilidad social o trayectorias de clase?.

³⁰ Ob.cit.

individual tiene que acotarse para concebir la igualdad, se generan elementos contradictorios con el orden liberal.

La ideología liberal plantea que todos los hombres tienen libertad de acción e igualdad de derechos. Por lo que la desigualdad es concebida como una causa natural, ya que es producida por las leyes racionales del mercado, como resultado de la libre competencia de los actores sociales. Es decir, se esconde el sin sentido que, frente a una desigualdad de condición producida por la competencia, todos tienen igualdad de oportunidades. Se crea así la concepción de la meritocracia, o sea, que el mercado ordena a los individuos en la sociedad según sus méritos.

Es a finales de la década de los '70 que comienza a construirse una sociología postmarxista de la movilidad social, lo que Cachón³¹ califica como una sociología crítica o neomarxista de la movilidad social, vista también como una sociología de las trayectorias sociales. Esta retoma, en gran medida, la oposición que hace el marxismo de la *desigualdad de condición* contra la *igualdad de oportunidades* del pensamiento liberal. Pero uno de sus aportes fundamentales, a mi entender, es el que intenta explicar cómo los aparatos ideológicos de dominación hegemónicas (AIE)³² enmascaran con gran eficiencia sus funciones como reproductores del orden establecido. Ellos cumplen una función de ubicación social desde momentos tempranos en la vida de los actores sociales.

Para Cachón³³ el nuevo paradigma de la movilidad social ha de centrar su atención hacia una sociología de las trayectorias sociales. Que conciba a las trayectorias sociales no solo como parte dinámica de las clases sociales sino que estas son trayectorias de clases.

³¹ Ob.cit.

³² Althusser, L. "La filosofía como arma de la revolución", p.102.

³³ Cachón, Lorenzo. ¿Movilidad social o trayectorias de clase?

Concluyendo ideas.

La Ilustración lanzó la idea de progreso como proceso racional de modernidad. La ideología liberal la enarbola como bandera y guía de la sociedad moderna. Pero lo lamentable del concepto de desarrollo que, en opinión de Wallerstein, se utiliza a partir de la década del cuarenta del siglo XX posee una carga ideológica que lo ha identificado con revolución industrial, es decir, se da una identificación entre idea de progreso y la idea de desarrollo. De ahí la propuesta de Wallerstein de de-construir un concepto que se ha utilizado tradicionalmente como una categoría económica y meramente cuantitativa.

Se trata de pensar el desarrollo desde una base de igualdad. Para mí esta es una cuestión vital. Pues si solamente fuera el subdesarrollo la causa de la desigualdad social y no la manera en que han sido estructurados los procesos sociales por el sistema capitalista, todo sería muy sencillo. De esta manera parecería que la desigualdad es exclusiva de las regiones subdesarrolladas, cuestión totalmente falsa.

El mito del desarrollo intenta encubrir, o muchas veces olvida, una realidad precaria. De qué forma accederá al desarrollo un individuo mientras que su desigualdad de condición le indique que su igualdad de oportunidad solo se reduce a las oportunidades diseñadas estructuralmente para su clase o grupo social, mientras la movilidad social entrañe cambios no deseados dentro las clases que comparten la hegemonía.

No se trata aquí de un discurso del oprimido, pues no es el ánimo de este trabajo. Se trata de preguntarse cómo un desarrollo concebido dentro de estructuras que condicionan una desigualdad sistémica puede devenir en desarrollo de la igualdad humana. No se trata tampoco de que los desiguales o las desigualdades desaparezcan totalmente. Se trata de que los desiguales no sean eternamente desiguales.

Creo que el desarrollo favorece la igualdad, pero no un desarrollo pensado, concebido a partir del liberalismo, a partir de la idea de progreso como inevitable y definitivo,

relegando las transformaciones sociales que potencien una base de igualdad, sino aquel que se proyecte desde una alternativa que conciba el desarrollo desde una superación histórica del sistema económico capitalista.

La conciencia de las desigualdades constituye un punto de partida para que unas reconceptualizadas ciencias sociales y la acción política de los movimientos antisistémicos transiten hacia la búsqueda de un desarrollo social con base de equidad. Solo un replanteamiento de la estructuración de los procesos sociales por parte de los sujetos que piense la igualdad social como acción primaria de toda construcción social, será capaz de superar el caos social del sistema mundo capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, L. "La filosofía como arma de la revolución. Editorial Siglo XXI de España, Madrid, 1999.

Acanda, J.L. Sociedad civil y hegemonía. Editorial Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana << Juan Marinelo >>, 2002.

Cachón, Lorenzo. ¿Movilidad social o trayectorias de clase?. Editorial Siglo XXI, Madrid, 2001.

CEPAL. Estratificación de ocupaciones y de hogares. (Material fotocopiado, sin paginar)

..... Nivel educativo e ingreso ocupacional. (Material fotocopiado, sin paginar)

..... Panorama social de América Latina, 1999-2000. (Material fotocopiado, sin paginar)

Feito, Rafael. Estructura social contemporánea. Editorial Siglo XXI de España, Madrid, 1995.

Gramsci, A. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

Marx, Carlos. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Editorial Biblioteca del Pueblo, La Habana, 1962.

Marx, K y Engels, F. Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú.

Touraine, Alain. De las demandas sociales a la acción política. (Material fotocopiado, sin paginar)

Wallerstein, Immanuel. Impensar las Ciencias Sociales. Editorial Siglo XXI de España, Madrid, 1998.

Weber, Max. Economía y Sociedad. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF, 1996.